

## LA CUEVA DE "EL CASTILLO", KARST, ARTE Y CULTURA

BERNALDO DE QUIRÓS, Federico

Departamento de História, Universidad de León

La cueva de “El Castillo” representa un lugar donde el karst ha sido intensamente ocupado por los grupos humanos del Paleolítico.

Se sitúa en los valles centrales de Cantabria, una región caliza fuertemente karstificada donde encontramos evidencias de ocupación humana en abundantes lugares.

La presencia de cuevas decoradas se presenta en la Región cantábrica como un fenómeno de enorme importancia, pues contamos con mas de 200 cuevas que presentan decoraciones en las paredes de las cuevas, algunas de la importancia de Altamira, Tito Bustillo, Candamo, Covalanas o las propias del monte de el Castillo.

Se sitúa en un monte de forma cónica que presenta varias otras cuevas, algunas de las cuales fueron también ocupadas o usadas como santuario.

En el propio monte encontramos cuevas decoradas como La Pasiega, Las Chimeneas y Las Monedas, junto a la propia de El Castillo, en las que encontramos una abundante colección de Arte Rupestre, lo que convierte al monte en un lugar privilegiado.

La cueva de “El Castillo” representa uno de esos lugares donde podemos conocer el uso que los grupos humanos paleolíticos hicieron de las cuevas, tanto por la riqueza en Arte Rupestre como por la intensidad de su ocupación.

El interior de la cueva alberga mas de doscientas representaciones artísticas, distribuidas en varias salas que cubren toda la extensión de la cueva, destacando junto a grandes figuras pintadas en rojo y negro múltiples grabados algunos de gran interés por su semejanza a figuras aparecidas en omoplatos grabados en la excavación del exterior.

La sala exterior alberga uno de los más importantes yacimientos arqueológicos europeos, abarcando mas de 150.000 años de ocupación. La secuencia de la Cueva del Castillo representa una de las más amplias conocidas en la Península Ibérica, conteniendo una sucesión completa de ocupaciones paleolíticas que se subdividieron en 26 capas en las que alternaban niveles estériles con los de ocupación humana, llegando a alcanzar una potencia estimada según H. Obermaier de 18-20 m en las excavaciones del I.P.H. de 1910-1914 en

ella se encontraban representados los siguientes unidades culturales: Dos del Paleolítico Medio Antiguo, uno del Achelense Superior, dos del Musteriense, dos del Auriñacienses, dos del Perigordiense Superior, uno del Solutrense Medio, tres de diferentes etapas del Magdaleniense y finalmente uno Aziliense.